

LOS FUTBOLISTAS MÁS GUAPOS DE LA EUROCOPA

CARAS JUNIO 08

CARAS

Jack Worthington Jr.
ENTREVISTAMOS AL
SUPUESTO HIJO DE JFK

Carlos Miguel Prieto
EL DIRECTOR DE LA
ORQUESTA SINFÓNICA
NACIONAL NOS
RECIBE EN SU CASA

**GUÍA
PARA PAPÁ**
LOS REGALOS
MÁS COOL DE
LA TEMPORADA

EXCLUSIVA

PAULINA DÍAZ ORDAZ

La nieta del ex presidente
debuta como mamá y nos
presenta a **PAULINA**

Daniel Servitje
Y MANÁ ORGANIZAN
UNA SUPERFIESTA

Catherine Zeta-Jones
Santiago Creel
Ricardo Barroso
Fer Aragonés
Terry Guindi
Mischa Barton
Sara Maldonado
Nathalia Moreno
Sofía Aspe

\$39.00

www.caras.com.mx



EXHIBIR HASTA JUNIO 30 DE 2008

Paulina Díaz Ordaz y su hija

La boda de Fer Aragonés

Jack Worthington Jr.

Daniel Servitje



Ricardo Barroso

GRAN INTERIORISTA MEXICANO



INAUGURA EN SEPTIEMBRE SU PRIMER DESIGN CENTER EN SANTA FE. AHÍ SÓLO RECIBIRÁ A SUS CLIENTES POR CITA, PARA QUE VIVAN UNA EXPERIENCIA PERSONALIZADA. EN LA ENTREVISTA, NOS PLATICA DE SU ÉPOCA DE ESTUDIANTE, AFICIONES Y ALGUNAS VIVENCIAS DE SU PROFESIÓN, ASÍ COMO LAS LECCIONES QUE HA APRENDIDO.

Ricardo Barroso es el tercero de cuatro hermanos hombres. Estudió en el Instituto Irlandés de la ciudad de México y Arquitectura en la Universidad Anáhuac. Sus creaciones incluyen casas en exclusivas zonas de la ciudad, departamentos, edificios, centros culturales, restaurantes y hasta discotecas. Su trabajo ha sido publicado en diversas ocasiones por varias revistas especializadas. Este talentoso arquitecto nos hizo un espacio en su apretada agenda para hablar, en exclusiva, de sus nuevos proyectos. Impecablemente vestido, nos recibe en uno de los departamentos diseñados por su despacho, Barroso+Arquitectos. Su buena educación y gusto, tanto en su persona como en sus diseños, se nota de inmediato. Hicimos un recorrido por su vida, desde su época en el colegio hasta los grandes retos que enfrenta en su profesión, así como lo que le gusta hacer en sus tiempos libres y sus próximos Design Centers, el proyecto que lo tiene muy ocupado.

¿Cómo eras en el colegio Irlandés?

Mis amigos me dicen que tenía que ser arquitecto porque desde chico dibujaba casas y aviones. No me portaba bien, me la vivía expulsado y los padres me querían correr. En la pubertad y adolescencia fumaba y me puse rebelde. El horario de entrada a la escuela era a las ocho de la mañana, pero llegaba a las nueve porque quería hacer mi punto. Hacía las típicas travesuras: amarrarle las agujetas a los profesores, echarles kola loka en la silla o *liquid paper*, prenderle fuego a avioncitos de papel y cosas así. Nunca fui estudioso, pasaba de "panzazo"; me iba a extraordinarios, reprobé como dos años (risas). No, no es cierto, pero la verdad nunca ponía atención en clase, no me gustaban las matemáticas, se me hacían aburridísimas, al igual que la historia, aunque ahora es una de mis grandes aficiones, como lo es leer biografías.

¿Siempre quisiste estudiar arquitectura?

Como en mi familia todos son administradores y empresarios, sentí que esperaban que también lo fuera y me metí a estudiar Administración de Empresas en la Anáhuac. Pero no estaba contento. Me aburría



terriblemente. Creo que desde chiquito tenía déficit de atención o algo (risas) porque no podía estar en un escritorio tres horas viendo papeles. Me fui a Monterrey a estudiar Arquitectura. Soy el primer arquitecto en mi familia, lo más cercano son mis tíos segundos, Nicolás y Mariano Mariscal, su papá hizo el Palacio de Bellas Artes. Me fui a Monterrey porque ahí no conocía a nadie y era más fácil saber si era lo mío. Me encantó. Eso sí, según yo en la arquitectura dibujabas, te la pasabas bien, ibas a la construcción, supervisabas y nunca estabas atrás de un escritorio. Claro que eso es falso porque cuando tienes un negocio debes estar metido tanto en lo creativo, como en lo administrativo y estar al pendiente de los papeles y las juntas con los clientes. No me pude escapar de la administración y sigo con el déficit de atención (risas).

¿Qué fue lo que más te gustó de la carrera?

Me encantó porque creo que la Arquitectura es de las carreras más demandantes, después de Medicina, porque los profesores son superexigentes ya que saben que es una profesión muy difícil, de muchos altibajos. Por eso te hacen la vida imposible y son hasta cierto punto amargados. Tienes muchos clientes, *deadlines* y metas por cumplir a corto plazo, pero muchas cosas no dependen de ti, sino de los albañiles o constructores, pero como tú das la cara al cliente, eres el responsable y el malo del cuento. Es una carrera, al igual que Medicina, en la que no puedes salir de reventón. Por eso creo que soy tan reventado ahorita, porque cuatro años de mi vida no me divertí tanto (risas). Antes, los trabajos que te dejaban de tarea los tenías que hacer a mano, con estilógrafo, y si se te pasaba tantito la tinta, tenías que tirar el plano que llevabas diez horas haciendo y volverlo a hacer. Eso era de flojera, pero era muy dedicado, y también muy buena terapia porque te olvidabas del mundo y te enfocabas totalmente en la carrera y en los proyectos que tenías que hacer.



¿Qué hiciste al terminar tu carrera?

En el proceso de terminarla, me metí a trabajar a un despacho con Enrique Macotela y Juan Pablo Serrano, y estuve con ellos un par de años aprendiendo la tala-cha. Me pagaban 150 pesos, no me alcanzaba ni para los cigarros, pero aprendí el *know how*, todo lo que no te enseñan en la universidad; fue una muy buena experiencia. Luego empecé desde mi casa trabajando y haciendo proyectos. Al principio los hacía muy baratos, para que por lo menos saliera para los chicles, pero fueron cayendo clientes. Uno de los primeros fue Gerardo Lozano, un abogado amigo mío, y nos fue muy bien. En 1998 pude abrir mi oficina.